

LA VALORACIÓN Y RECUPERACIÓN DE SABERES COMO INSTRUMENTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIALIDAD Y EL DESARROLLO ENDÓGENO

*Jemay Mosquera Tellez **
*Celesky Mariel Reyes Caballero ***

Fecha de Recepción: 12 de Junio 2013
Fecha de Aprobación: 29 de Agosto 2013

Resumen:

El presente trabajo parte de fundamentar la gestión del patrimonio desde una visión multidimensional, hace énfasis en los componentes ambiental, cultural y económico del desarrollo territorial y promueve la valoración y recuperación de los elementos artísticos, artesanales y técnicos locales como elemento esencial para la construcción de territorialidad y el desarrollo endógeno en la provincia de Pamplona, Norte de Santander.

Palabras clave: identidades, oficios, saberes, sostenibilidad, territorialidad.

* Docente tiempo Completo – Universidad de Pamplona - Grupo de Investigación Gestión Integral del Territorio – GIT. Correo Electrónico: Jemay.mosquera@gmail.com

** Universidad de Pamplona- Grupo de Investigación Gestión Integral del Territorio – GIT. Correo Electrónico: arqceleskyreyes@hotmail.com

A VALORAÇÃO E RECUPERAÇÃO DE SABERES COMO INSTRUMENTO PARA A CONSTRUÇÃO DE TERRITORIALIDADE E O DESENVOLVIMENTO ENDÓGENO

Resumo:

O presente trabalho parte de fundamentar a gestão do património desde uma visão multidimensional, faz ênfase nos componentes ambiental, cultural e económico do desenvolvimento territorial e promove a valoração e recuperação dos elementos artísticos, artesanais e técnicos locais como elemento essencial para a construção de territorialidade e o desenvolvimento endógeno na província de Pamplona, Norte de Santander.

Palavras-chave: identidades, ofícios, saberes, sustentabilidade, territorialidade.

ASSESSMENT AND RECOVERY OF KNOWLEDGE AS A TOOL FOR THE CONSTRUCTION OF TERRITORIAL AND ENDOGENOUS DEVELOPMENT

Abstract:

The present work starts off to base the management of the patrimony from a multidimensional vision, makes emphasis in the environmental, cultural and economic components of the territorial development and promotes the valuation and recovery of the local artistic, artisan and technical elements as an essential aspect for the construction of territoriality and endogen development in the municipality of Pamplona, North of Santander.

Palabras clave: identities, crafts, knowledge, sustainability, territoriality.

1. Introducción

El presente documento se desarrolla a partir de los antecedentes históricos de la relación ser humano con la naturaleza y se fundamenta en la relación de la cultura con el desarrollo y la pérdida de identidades con la construcción de territorialidad. Posteriormente, en él se abordan los antecedentes históricos de la arquitectura y de la escuela de artes y oficios y se plantea un análisis de referentes, los cuales permiten, unidos a la conceptualización y contextualización, formular una serie de conclusiones indispensables para la formulación y el proceso de diseño de una escuela de artes y oficios en el municipio de Pamplona.

2. Metodología

Al acometer la tarea de sentar bases para valorar y recuperar los saberes locales, es necesario abordar varios momentos históricos y, consecuentemente, sus concepciones sobre la relación ser humano naturaleza, los enfoques sobre cultura, artes y oficios. Al mismo tiempo, se admite que dicha tarea debe ser el resultado de un procedimiento dinámico, evolutivo y adaptativo que si puede ser examinado desde nociones relacionadas con la sostenibilidad del hábitat y pertinencia sociocultural de una región determinada.

Mediante la aplicación del método histórico fue posible observar las variaciones de las concepciones de la especie humana con relación al entorno natural y las aproximaciones disciplinares a los saberes y oficios relacionados con las artes. La aplicación del método hipotético deductivo hizo posible reconocer la importancia de las interrelaciones ambientales, socioculturales y económicas en la construcción de la territorialidad como fuente de procesos contextualizados de fortalecimiento de identidades y desarrollo local. Sobre la base de dichos métodos, se aplicó una estructura metodológica descriptiva relacionada con la naturaleza de los momentos y su interpretación cronológica, la cual fue complementada con elementos cualitativos que responden a la naturaleza de los datos estudiados y elementos empíricos que reconocen la importancia de las fuentes en la estructuración de los principales resultados.

3. Discusión De Resultados

Antecedentes de La Relación Ser Humano Naturaleza

Desde sus inicios, la especie humana ha interactuado con la naturaleza para sobrevivir y en el transcurso de la historia, ha concebido múltiples interpretaciones sobre la forma de aprovechar, usar, y ejercer poder sobre los recursos naturales. La conexión directa que primitivamente era evidente entre el orden natural y el bienestar de la especie humana, fue alterada por la revolución industrial de la cultura occidental mediante una noción mecanicista-tecnológica (Gang, 1989:25) que permitía el uso y abuso de la naturaleza (Palacio, 1994), y que se fortaleció con la aparición de la propiedad privada y el derecho de abusar de la naturaleza, incluso hasta su destrucción (Ost, 2003:45). De esta manera, durante los siglos siguientes predominó el dominio y control de la especie humana sobre la naturaleza, "a tal punto que está agotando la capacidad del planeta de soportar los procesos socio-económicos, amenazando con ello la calidad de vida de la gente" (Desarrollo sostenible, 2010:29)

A fines del siglo XIX surgen tendencias contra la degradación ambiental. Con la aparición de la gestión ambiental como aquel "campo que busca equilibrar la demanda de recursos naturales de la Tierra con la capacidad del ambiente natural, debe responder a esas demandas en una base sustentable" (Colby, 1990:1), se empiezan a sentar las bases para buscar instrumentos que estimulen las condiciones de sostenibilidad ambiental y se dio pie a una nueva concepción de la relación ser humano-naturaleza en la que el desarrollo sostenible empezó a insinuarse como un nuevo enfoque que surge de manera formal en el Trabajo de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo: Nuestro Futuro Común o Informe de Brudlant, 1987, y que si bien contaba inicialmente con una visión segmentada y parcializada de los países desarrollados, se ha impuesto como un modelo de desarrollo que integra cada vez más aspectos, entre los cuales se destacan los ecológicos, los socioculturales, los económicos y los políticos.

El desarrollo sostenible pretende mejorar la calidad de vida humana, en la medida que busca proteger los recursos naturales y plantea una economía con perspectiva de largo plazo, donde aquellos, tanto

los renovables como los no renovables sean evaluados multidimensionalmente para resignificar la posición del ser humano frente a la naturaleza.

Lo anterior, ha contribuido a que por ejemplo, los procesos de planificación del territorio estén dirigidos a proteger y respetar el espacio natural "...a partir del uso adecuado y de la apropiación consciente, el cual debe ser visto como un sistema complejo adaptativo basado en la sostenibilidad ambiental en la construcción de alteridad, en la reestructuración cultural y política de la sociedad, en una organización incluyente, heterárquica, dinámica y sinérgica, con reconocimiento real y amplia participación de todos y cada uno de sus actores sociales" (Mosquera, 2006:92).

Con ello, lo que se persigue es evitar la continuidad de los daños ambientales, satisfaciendo por una parte las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias (Ruano, 2000). Este enfoque presupone usar conocimientos técnicos relacionados con las características del recurso natural, para así aumentar la productividad general. Con ello se persigue promover que estos tengan una alta capacidad de mantenimiento, modificando los modelos de producción y de consumo.

Según Molina (1998:24), "para que la idea de sostenibilidad se desarrolle se deben seguir nueve principios que son: Respetar y cuidar la comunidad de los seres vivos; Mejorar la calidad de vida humana; Conservar la vitalidad y diversidad de la tierra; Reducir al mínimo el agotamiento de los recursos no renovables; Mantenerse dentro de la capacidad de carga de la tierra; Modificar las actitudes y prácticas personales; Facultar a las comunidades para que cuiden su propio medio ambiente; Proporcionar un marco nacional para la integración del desarrollo y la conservación; y Forjar una alianza mundial.

Antecedentes de la Relación Cultura Y Desarrollo

"La reflexión sobre los fenómenos culturales se puede interpretar como el mundo socio-histórico en tanto campo significativo" (Thompson, 1998). A través de la historia, el concepto de desarrollo ha ido evolucionando e incorporando relatos muy particulares que provienen de muchas disciplinas y de una gran cantidad de prácticas sociales. Además, la cuantificación del desarrollo a través de indicadores nacionales permite constataciones internas, comparaciones y jerarquías dentro del entorno internacional y, por supuesto, planes de intervención y decisiones que ya no son solamente de los gobiernos sino también de los grandes bancos o de los organismos globales. (Bruner, 1998)

Hace ya algunas décadas se anticipaba que los cambios paradigmáticos requerían de revoluciones políticas o sociales, en la medida que el desarrollo se cimenta en la tendencia global predominante de las estructuras económicas internacionales, las cuales seguirán ejerciendo su poder para subsistir y perfilar el ordenamiento del territorio y de la política económica hacia la inserción en los mercados internacionales, sobre la base de la demanda externa, la acumulación de capital y el progreso técnico científico (Swezy 1972).

En concordancia con lo anterior, la cultura empieza a redefinir su papel frente al desarrollo, de una manera más activa, variada y compleja, debido entre otros motivos a las propias transformaciones del concepto de cultura que se ha desprendido progresivamente de su asimilación con las humanidades y las bellas artes. No obstante, mientras se resalta la importancia de la cultura en el territorio, se debe tener en cuenta que aún impera una tendencia global predominante que asocia el desarrollo al crecimiento económico y a las estructuras del poder político e influye negativamente en la reducción de los logros de la educación pública, el aumento de empleos precarios e informales y en el recorte de los presupuestos asignados para el fomento de la cultura y el apoyo a la creatividad. (Rey, 2002). En muchos casos el interés por los aspectos culturales se disfraza desde un enfoque reduccionista "...legitimando un desarrollo identificado con el crecimiento sin límites de la producción, que hace del crecimiento material la dimensión prioritaria del sistema social de vida y que convierte al mundo en un mero objeto de explotación" [...] "...invasiva (en lo económico y en lo ecológico) de los modelos aún hegemónicos de desarrollo" (Barbero, 2002)

La cultura, definida como una red de significados, expresados a través de las prácticas sociales de los individuos, incluidas sus matrices subjetivas y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos, permite interpretar las maneras en que los individuos construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos (García, 2006:68). Al respecto, Thompson (1998:195) manifiesta que "Los seres humanos no sólo producen y reciben expresiones lingüísticas significativas, sino que también dan significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos".

En este sentido, la cultura es el contexto: [...] denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.(Geertz, 2000:88). Complementariamente, el capital cultural, responde a los condicionamientos asociados a una clase particular de circunstancias de existencia o sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, predispuestas para funcionar como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin. (Bourdieu, 1991:92). Así las cosas, "Las formas objetivadas o materializadas sólo cobran sentido si pueden ser apropiadas y permanentemente reactivadas por sujetos dotados de "capital cultural incorporado", requerido para "leerlas", interpretarlas y valorizadas" (Giménez, 2007:28)

Se puede decir entonces, que la cultura se presenta como un complejo resultado de conocimientos, ciencias, creencias, intuición, contemplación y conocimiento práctico del sentido común; la cultura como visión del mundo nos permite reconocer religiones, ideologías, filosofías, "totalidades" que dan sentido y permiten interpretar el mundo. (Giménez, 2007:27). Desde ese mismo punto de vista, "la cultura es un sistema de signos, es parte del discurso y del contexto; es la estructura, estructurada y estructurante de las prácticas sociales de los individuos y las colectividades, las soporta subjetiva y objetivamente; dialécticamente, es expresión de la identidad individual, social y colectiva del individuo" (García, 2006:71).

Desde estas perspectivas, Rey (2002) añade que sobre la base de modificaciones sociales, tales como, la sociedad del conocimiento, la expansión de la información y el fortalecimiento de industrias culturales globales, las políticas culturales y los movimientos socioculturales, se redefine la naturaleza de las relaciones culturales con el desarrollo territorial y se otorga un significado real a los aportes de la cultura en los procesos de desarrollo. Por lo tanto, la cultura ha dejado de ser un accesorio que se agrega al concepto de desarrollo y se ha convertido en una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de planificación. Un ejemplo de ello, es la participación de la cultura en el Producto Interno Bruto, no solo en los Estados Unidos y en Europa, sino también en países latinoamericanos, en la medida en que el sector cultural es uno de los que genera más empleos, además de estar asociado a áreas de gran dinamismo tecnológico, mercados más globales e inversiones económicas muy atractivas. Otros ejemplos son, la influencia de las culturas urbanas y juveniles en la configuración de formas de vida, imaginarios y sistemas de interacción social, y el aporte de las industrias culturales en la construcción de las identidades sociales y la promoción de un tejido consistente de producción simbólica y apropiación cultural. (Rey, 2002)

En lo que concierne a los procesos de planificación del territorio, estos están dirigidos a proteger y respetar el espacio natural "...a partir del uso adecuado y de la apropiación consciente, el cual debe ser visto como un sistema complejo adaptativo basado en la sostenibilidad ambiental en la construcción de alteridad, en la reestructuración cultural y política de la sociedad, en una organización incluyente, heterárquica, dinámica y sinérgica, con reconocimiento real y amplia participación de todos y cada uno de sus actores sociales" (Mosquera, 2006:92).

Como se puede ver, las propuestas de desarrollo encuentran múltiples posibilidades de articulación con la cultura y la valoración, recuperación y fortalecimiento de las identidades locales, de los habitantes "que reclaman el derecho a su propia memoria y a la construcción de su propia imagen"

[...] “por su capacidad de aportarnos elementos de distanciamiento y crítica de la pretendida universalidad deshistorizada del progreso y de la homogenización que impone la modernización” (Martín-Barbero, 2002).

Dentro de este contexto, se hace necesario, abordar el territorio como resultado de las diferentes alternativas culturales que se realizan sobre un espacio físico de estipuladas condiciones socioambientales y fortalecer el desarrollo de las actividades que generan inestabilidades en cuanto a la economía y a las necesidades básicas insatisfechas, como mecanismos para fomentar la organización del territorio desde un punto de vista armónico”. (Reyes, 2011:17)

Pérdida de Identidades y Construcción de Territorialidad

Inicialmente, la noción de territorio se identificaba con la de espacio natural, luego con la de espacio habitado y consecuentemente con la de espacio equipado, contenedor de cierta infraestructura, en el cual se presentan relaciones de poder, fundamentalmente económicas y políticas mediadas por la autoridad del Estado y los grupos económicos dominantes. Ahora, cuando hablamos de territorio, traspasamos los límites político-administrativos y los intereses particulares de las clases influyentes y nos introducimos en particularidades intrínsecas regionales, y características locales compartidas, como son las costumbres y las tradiciones, el clima y la naturaleza, los ecosistemas estratégicos, entre otros. Estos temas son significativos y trascendentales por cuanto la plataforma competitiva local regional se fundamenta en ellos para lograr un desarrollo sociocultural sostenible y un crecimiento económico a escala humana.

Actualmente, el territorio se asume como una unidad sistemática que integra todos los componentes que en él se desarrollan, como “la totalidad de los recursos en un momento dado de la historia, sobre un área cultural común” (Santos 2000:41). Por consiguiente, la territorialidad se refiere a la relación que el ser humano y la sociedad establecen en el espacio geográfico, al modo de apropiación consciente de una colectividad en torno a un objetivo común. (Mosquera, 2008:280)

Las identidades culturales son consideradas como el conjunto de valores, orgullo, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia, que hacen parte de la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante. Las identidades están además inmersas en los procesos hegemónicos políticos y de distribución de capital; de ahí que el proceso de construcción social de identidades colectivas estaría marcado por las relaciones de poder, lo que da origen a tres formas distintas de identidad colectiva: la identidad legitimadora, la identidad de resistencia, y la identidad proyecto (Castells 1999).

Según, Larrain (1996) existen concepciones alternativas de la identidad (nacional): la constructivista, que da una importancia clave al discurso y a cómo ellos crean sujetos, la esencialista que la considera un hecho acabado, un conjunto ya establecido de experiencias comunes y de valores compartidos que se constituyó en el pasado, y la histórico-estructural que la define como un proceso en permanente construcción contextual.

En cuanto a los elementos de las identidades regionales, Miller (1997) afirma que las comunidades territoriales están constituidas por: Creencias (sus miembros pueden reconocerse como coterráneos y hay una cierta reciprocidad de compromisos), continuidad histórica (la identidad se extiende hacia el pasado y se proyecta hacia el futuro), identidad activa (los territorios son comunidades que hacen cosas en común, toman decisiones, logran resultados), un espacio geográfico particular (que se constituye en la autoreferencia primaria) y un sentido de pertenencia (a partir de características compartidas existe una cultura pública que sirve para distinguir la territorialidad o regionalidad de otras formas de identidad personal).

Al respecto, Boisier (1991) añade que para construir socialmente una región se debe potenciar su capacidad de auto-organización, pasando de la segmentación a la cohesión, apropiación y capacidad de transformarse en sujeto de su propio desarrollo. Surge así la necesidad de responder a la

globalización mediante la ocupación de posiciones estratégicas flexibles que permitan tomar decisiones rápidas y acertadas ante las variaciones del entorno, las identidades culturales, la identificación con su territorio y la resiliencia del tejido productivo y del tejido social como capacidad para auto reconstruirse frente al daño provocado por agentes externos y por el mal uso del territorio (Boisier 1994).

Es precisamente en las dinámicas del desarrollo territorial, donde se articulan las actividades del ser humano y el entorno natural que las soporta y por ello se propone la articulación de capitales: cognitivo, simbólico, cultural, social, institucional y humano. En ese sentido, la proyección de la diversidad socio cultural y ambiental, pone de manifiesto su valor articulador de sinergias y por tanto dichos componentes deben ser asumidos como eje fundamental, al cual se le debe prestar especial atención en el proceso de búsqueda del desarrollo integral del territorio (Boisier 1997 y 1999).

Por su carácter sistémico, los procesos de gestión sostenible responden fundamentalmente a la acción concertada de los actores políticos, técnicos y comunitarios en general, es decir, de los actores sociales locales, los cuales pueden generar estrategias y ajustar los procesos de desarrollo a las necesidades reales de la comunidad (Rojas, E y Daughters 1998). Por esta razón, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos acordaron una serie de fines, objetivos y ámbitos de aplicación, basados en los principios de reconocimiento y protección de los derechos culturales, de participación, de solidaridad y cooperación, de apertura y equidad, de transversalidad, complementariedad, de singularidad de las actividades, bienes y servicios culturales, de contribución al desarrollo sostenible, a la cohesión e inclusión social, y por último el principio de responsabilidad de los estados para diseñar y aplicar políticas culturales. (Bases para una carta cultural iberoamericana 2005).

En Colombia, la unidad del territorio nacional presenta una división en porciones que ostentan cierta autonomía y que históricamente se ha dado como un proceso que responde a las diferencias entre el federalismo y el centralismo, con predominio de este último en el desarrollo actual del país. La historia demuestra que más que un país unitario, Colombia ha sido un país de regiones, lo cual se manifiesta claramente con su división en regiones-provincia, desde los inicios de la república hasta 1886, año en el que se estableció el centralismo que hoy caracteriza al país (Borja 2000).

La nueva Constitución Política de Colombia (1991) trazó las pautas para desarrollar el ordenamiento territorial como instrumento de planificación, la protección y el reconocimiento del patrimonio cultural, el manejo y aprovechamiento racional de los recursos naturales, los mecanismos de participación popular y la racionalización de la economía con fines de desarrollo armónico y equitativo; garantizar la oferta permanente de bienes y servicios y asegurar el adecuado desempeño de las entidades territoriales por medio de la descentralización administrativa, la democracia participativa y el pluralismo social.

Según la ley 388 de 1997 (Ley de desarrollo territorial), el ordenamiento del territorio se fundamenta sobre la función social y ecológica de la propiedad, la prevalencia del interés general sobre el particular y la distribución equitativa de las cargas y los beneficios; debe considerar y regular las relaciones intermunicipales subregionales y regionales, las condiciones de diversidad étnica y cultural y el respeto a la diferencia, de manera que se optimice la utilización de los recursos naturales para el logro de condiciones de vida dignas para la población actual y las generaciones futuras.

De otro lado, en Colombia, las transformaciones económicas y socioculturales externas producto de la globalización y los conflictos socio-políticos y ambientales internos contribuyen al aumento de la fragmentación territorial y de la complejidad de las estructuras urbanas. En este proceso de configuración del estado, se hace necesario abordar el reordenamiento del sistema regional territorial de una manera sistémica y pasar de salidas inmediatistas a soluciones estructurales concebidas en un horizonte de largo plazo. Es imprescindible fortalecer el rol de las administraciones municipales y de la academia en el desarrollo de la regional, en la definición de alternativas apropiadas de uso y ocupación del territorio, ajustadas a las políticas y estrategias de desarrollo territorial.

En el departamento Norte de Santander, los distintos procesos culturales que se evidencian, desde las prácticas sociales hasta el potencial histórico, cultural y educativo, no son valorados ni reconocidos, ni divulgados con la dimensión correspondiente a su importancia. El departamento posee distintos atractivos en los cuales se encuentra las múltiples producciones artesanales y artísticas de actores culturales, la arquitectura colonial y republicana de las iglesias y edificaciones. También se destacan otros atractivos como la semana santa, las fiestas relacionadas con las fundaciones de cada uno de los municipios del departamento, los eventos, la música, la literatura y la gastronomía, entre otros.

Es prudente advertir también, que la inexistencia de espacios que propicien el desarrollo humano, la apropiación de la cultura y el rescate de las artes y oficios tradicionales del departamento han generado un gran deterioro cultural y la pérdida de identidades por parte de los individuos de cada uno de los municipios, propiciando la entrada de agentes culturales externos que permean la cultura norte santandereana y generan una inestabilidad en el sentido de pertenencia. En consecuencia, la dinámica en la economía encuentra otras bases sustentadas en el intercambio y consumo de productos y tecnologías importadas de otras regiones y/o naciones que relegan a los oficios tradicionales y conllevan a aumentar el desconocimiento del legado cultural local.

El municipio de Pamplona está ubicado en el departamento de Norte de Santander, cuenta con alturas hasta de 3800 metros, con variedad de pisos térmicos y ríos que aseguran una gran diversidad de productos agrícolas durante todo el año. La ciudad de Pamplona fue fundada en 1549, en el cruce de los caminos más importantes del noreste de colombiano y la conexión de Santa Fe de Bogotá con el lago de Maracaibo, lo cual redundó en el desarrollo político y socio-económico de la provincia en la época colonial y en su papel protagónico en la iniciación de la independencia y la fundación de ciudades. En las últimas décadas Pamplona se ha caracterizado por su rol educativo y cultural, por sus atractivos tangibles (las rutas coloniales y de independencia, el urbanismo ortogonal de su centro histórico y la arquitectura colonial y republicana de iglesias y edificaciones, entre otros) e intangibles (la semana santa y las celebraciones religiosas, las fiestas patrias, los festivales, la música y literatura, entre otros) (Mosquera y Suarez, 2008:138)

Sobre la base de lo anterior, se destaca la urgente y necesaria defensa de la autonomía local y de las manifestaciones culturales frente a la subordinación y aculturización que buscan las empresas transnacionales, así como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas desde posiciones propias (García Canclini 1990).

Es necesario enfocar la proyección de los municipios nortesantandereanos, no como entes territoriales independientes, sino integrados y articulados por estrechos vínculos de interdependencia y complementariedad en aspectos culturales y ambientales, sociales y económicos.

Este escenario en el que se desenvuelve la sociedad del departamento y de la provincia de Pamplona, proporciona las bases de las identidades locales, ya que permite a la comunidad desarrollar unos referentes físicos y mentales por medio de los cuales se puede obtener un nivel de vida estable y consecuente con las posibles ofertas del entorno. Así, en el desarrollo de dicha cultura, existen diversos factores que atentan contra todos los componentes tangibles e intangibles que la conforman y que por supuesto actúan en contra de la imagen y memoria colectiva construida por varias generaciones.

Además, si bien, el potencial endógeno de Pamplona y su provincia está inmerso en cierta autonomía, producto del proceso de descentralización que vive el país, a medida que el municipio ha desplegado su potencial cultural, la fragmentación social ha ido ganando espacio, se han desarrollado conflictos de uso del territorio y se han ido perdiendo sus espacios de representación cultural. Lo anterior, necesariamente exige de otros procesos de reinversión económica, del fomento de la ciencia y la tecnología y, por supuesto, del fortalecimiento sociocultural y la optimización de la infraestructura de servicios.

El Papel de los Hechos Arquitectónicos en la Historia

A través de la historia de la arquitectura se puede observar cómo se ha empleado el apoyo de diversos saberes y campos de conocimiento específico para lograr, de manera eficiente, la articulación entre los conceptos de arte, entendido como búsqueda de la belleza y la ciencia, entendida como el desarrollo de procesos racionales, sustentados en la investigación y la experimentación (Saldarriaga, 1996:22). Dichos conceptos se fundamentan en la reflexión en torno al desarrollo y la interacción de la práctica y la teoría.

La teoría abarca el arte, las reglas heredadas con las tradiciones y la ciencia demostrada por fórmulas, mientras que la práctica es la perfecta adecuación de la teoría a los materiales, el clima y las condicionantes de cada contexto¹. De esta manera, se puede observar que la práctica se relaciona con el continuo hacer de la arquitectura y el desarrollo de su campo profesional y la teoría como la manera reflexiva y argumentativa de explicar y sustentar los diversos resultados obtenidos en dichos desempeños.

Estas fuentes de conocimiento – práctica y teoría - se rigen históricamente de saberes de la arquitectura que son reconocidos por componentes, tales como utilidad, solidez y belleza², los cuales han permeado la enseñanza teórica de la arquitectura y los desarrollos conceptuales de los hechos arquitectónicos.

La Utilidad es atribuida a la función utilitaria del objeto arquitectónico como su principal razón de creación al servicio del ser humano y de las necesidades reales de la comunidad; la Solidez se refiere principalmente a ideas relacionadas con la firmeza y la estabilidad de la construcción, materialización o configuración de hechos tangibles o intangibles y la Belleza nos evoca al análisis del gusto, de lo bello y lo espontáneo en un amplio conjunto de sensaciones internas del ser humano. Las características de estos términos en relación con los saberes propios de la arquitectura, conforman una serie de conceptos que a partir de sus epistemologías se enmarcan dentro de los conceptos filosóficos relacionado con el ser humano, la tecnología y la belleza/gusto/deleite, los cuales a su vez confluyen en el proyecto arquitectónico como síntesis de humano, lo tecnológico, lo ético, lo lógico y lo estético, en la que el arquitecto se apropia de su medio natural para transformarlo y emplearlo de manera adecuada y consciente para el uso de diferentes actividades humanas.

Estos conceptos se remiten a la reflexión del proyecto de arquitectónico como objeto de análisis e interpretación desde diferentes posibilidades objetivas y subjetivas de entendimiento y permiten asumir a la arquitectura como disciplina que, desde una reflexión ética, humanista y social, ayuda a “optimizar la realización de las diversas actividades humanas al mismo tiempo que proporciona placer estético y emocional, permite crear ambientes armónicos y hacer más atractivas y útiles las áreas de convivencia, de trabajo y recreación” (Mosquera, 2009:36).

En el procedimiento de creación del hecho arquitectónico, el ser humano busca la configuración de “espacios, objetos y ambientes armónicos (configuraciones principalmente espaciales de representación social)” (...) “en una respuesta coherente con las necesidades del entorno” (Mosquera, 2009:47).

En todo momento, los procesos de diseño encuentran su principal fuente de inspiración en la manera cómo las personas se apropian de su medio natural para ser transformado y empleado, de manera consciente, en el uso de una actividad humana; la forma como los sujetos desarrollan su vida social en la conformación de su ambiente físico y cultural; en la interpretación del ser humano como un ser individual de pensamiento comunitario.

¹ Reconceptualización de la concepción arquitectónica del arquitecto restaurador francés del siglo XIX Eugene Viollet-Due.

² Componentes propuestos por el arquitecto Romano Vitruvio durante el siglo I d.c., mediante los conceptos de “Utilitas, Firmitas y Venustas”; los cuales a finales del siglo XV fueron debatidos por el Arquitecto y escritor italiano León Battista Alberti, quien en aras de reafirmar la condición humanista del arquitecto propuso los términos de “soliditas”, “comoditas” y “voluptas”.

Desde los inicios del pensamiento arquitectónico se han establecido diversas etapas evolutivas de su concepción y desarrollo – como práctica sin teoría, como expresión de la práctica artística, como respuesta a las necesidades del hábitat, entre otras. En el Renacimiento se genera una transformación significativa en las actividades de diseño y construcción en tanto, al dejar de estar las técnicas y las artes en manos de los esclavos, adquirieron mayor importancia y, de esta manera, "...los artesanos pudieron agregar a las viejas técnicas de la antigüedad clásica, las nuevas invenciones surgidas durante la edad media; y, por su parte los intelectuales pudieron aportar las concepciones del mundo, las ideas y, sobre todo, los métodos lógicos de argumentación derivados de los griegos y los recién elaborados métodos de cálculo." (Bernal, 1972: 371-372).

Durante los siglos XVIII y XIX, la Revolución Industrial permea los sistemas político, económico y social, y catapulta la actividad proyectual al considerarla como una manifestación histórica de la cultura estética occidental. En la configuración y significación del desarrollo tecnológico, la arquitectura adquiere claras diferencias disciplinares, pero continúa mediada por la necesidad de generar formas comunes de transmisión, acumulación y generación de conocimiento en articulación con otras disciplinas. En la segunda mitad del siglo XX se rebate el enfoque newtoniano, que concebía al mundo como un mecanismo regido por leyes naturales, eternas e inmutables y se sientan las bases para el surgimiento del paradigma de la complejidad y el Pensamiento Complejo. Esta gran transformación puso en evidencia la crisis del modelo económico globalizante e igualmente la crisis de una arquitectura formalista sin contexto ni personalidad, pero permitió reconocer a la arquitectura como proceso creativo con una multiplicidad de factores y elementos interactuantes e interdependientes, con capacidad para asumir la impredecibilidad de los fenómenos, y conservar y fortalecer su propia identidad o individualidad, en el contexto espacio temporal en que estos se desenvuelven (Mosquera, 2007:6-8).

La Escuela de Artes y Oficios y Las Transformaciones Sociales

Como se ha visto, en el transcurso del tiempo se han establecido diversas etapas arquitectónicas (como práctica sin teoría, como expresiones de la práctica artística, como respuestas a las necesidades del hábitat, entre otras), estrechamente relacionadas con los procesos del desarrollo (la revolución agrícola, el renacimiento, revolución industrial y la sociedad del conocimiento) y los consecuentes cambios en otras disciplinas producto de dichos procesos.

Entre los elementos del fenómeno artístico se encuentra la materia y la técnica cuyo proceso comienza con la elaboración mental de la obra por parte del artista, pero ésta se ha de plasmar en materia, proceso que se realiza a través de la técnica. A su vez, la técnica es la manera cómo el artista da forma a la obra de arte, cómo moldea la materia para conseguir expresar aquello que desea crear. Los materiales y la técnica van evolucionando con el tiempo, y pueden ser definitorios de un determinado lenguaje o estilo artístico.

De otro lado es necesario considerar la práctica, en tanto el arte puede ser socialmente útil, satisfacer las necesidades sentidas de una comunidad y hacer más agradable su uso o disfrute, como es el caso de la arquitectura y la artesanía

En ese sentido es importante tener en cuenta las interacciones del arte con elemento tales como la estética, la fenomenología, la comunicación la normativa y la economía, entre otros, los cuales tiene diferente sentido y peso relativo de acuerdo a las condiciones y reivindicaciones sociales de cada periodo histórico.

Tales posiciones, han suscitado en el transcurso del tiempo posturas antagónicas, como por ejemplo el universalismo abstracto (universal y atemporal), cuyo objetivo es una comprensión y configuración trascendente del espacio físico y se apoya en una formación basada en los conocimientos históricos, teóricos y artísticos inherentes a la disciplina y la independencia académica frente al lugar o al mercado de trabajo. Otra posición es el regionalismo hermético (exclusivamente local) definido como un saber técnico, orientado a satisfacer las demandas espaciales de las actividades humanas, que se apoyad en una formación científica y en una vinculación directa entre la teoría y la práctica aplicadas

en el contexto local. Cabe destacar, que ambas posturas están mediadas por un carácter sectorial y fragmentado de la realidad y requieren de nuevas interpretaciones en torno a una asimilación endógena en interacción y articulación creativa con las posibilidades dialécticas de transformación de lo existente.

En lo que concierne específicamente a las escuelas de artes y oficios, es importante recordar que las artes están a la altura de las profesiones científicas y se entienden como "... el conjunto de reglas o preceptos que se tienen en cuenta para hacer bien alguna cosa" (Urdaneta, 1870:409) y que son fundamentales para la gestión del conocimiento, pues subyacen en las ideas, valores, signos y símbolos de poblaciones establecidas en contextos espacio temporales específicos. Las artes no son oficios puramente mecánicos; en ellas existe mucho de ciencia, de inteligencia en acción y por lo tanto su articulación exige ser realizada en centros educativos especiales como son las escuelas de artes y oficios. En estas, se lleva a cabo una gran diversidad de actividades, cuyo énfasis puede ser artesanal, industrial o la combinación de estos enfoques.

Por su lado, los oficios son generadores de empleo desde el aspecto técnico, especialmente desde el hacer, y corresponden a una definición académica de instrucciones técnicas y artísticas, entendida como un medio de expresión creativa de las manifestaciones socioculturales de determinados grupos sociales.

Los trabajos manuales que se desarrollan en las escuelas de artes y oficios son diversos, pues son el resultado de las manifestaciones que las comunidades de cada contexto apropian y aplican para la construcción de la territorialidad. Entre ellas se destacan, la carpintería, la forja, la cerámica, los bordados, la cestería y la joyería, entre otros.

En concordancia con lo anterior, la escuela de artes y oficios se entiende como el espacio físico determinado y dispuesto para facilitar el impartir los distintos talleres que respectan a las áreas del Arte y el Hacer.

En la tarea de lograr una clara interpretación de la generación y desarrollo de las escuelas de artes y oficios se hace imprescindible realizar una breve reseña de su surgimiento y características principales. Para ello y en concordancia con el desarrollo de la sociedad medieval en el que se rebate la importancia de las bases teóricas para el diseño, se recurrirá al planteamiento de la Bauhaus, como escuela de enseñanza que estaba matizada por esta preferencia, "...la cual tendría mucho que ver con las formas de producción artesanal, en las que se enfatizaba en el trabajo en equipo y reivindicaba el valor individual, artístico, del trabajo del hombre, que se encontraba amenazado por la producción industrializada." (Ulloa, 2008:71).

Las devastadoras consecuencias que el progreso tecnológico y la creciente industrialización inglesa y alemana del siglo XIX ejercieron en las condiciones de vida y en la producción de los artesanos y la clase obrera, trajeron consigo un cambio en las estructuras sociales y la proletarización de amplios sectores de la población. La crítica propuesta inicialmente en Inglaterra por John Ruskin y William Morris pretendía mejorar, mediante reformas sociales y la renuncia al trabajo con máquina, las condiciones de la clase obrera y dio pie a la fundación de talleres de trabajo Arts and Crafts Stil (que inspirados en modelos góticos y orientales, rechazaban la producción industrial), a las agremiaciones de artesanos y al fortalecimiento del socialismo inglés. (Fraticola, 2006).

Según Droste (2006), en Alemania se impulso la industria de las artes mediante la reforma de las escuelas y de la política educativa. En 1863, en Viena se fundó el Museo Austríaco de Artes y Oficios y 1871, en Berlín, el Museo de Arte Industrial, a los cuales se les añadieron Escuelas. Seguidamente, se generó un cambio reformador, importado de Inglaterra a través de Bélgica, con él Jugendstil (Modernismo), que dominaría Europa durante más de una década y a inicios del siglo XX Hermann Muthesius propuso la ampliación de las Escuelas de Artes y Oficios con talleres y la incorporación de artistas modernos como profesores. Peter Behrens reformó la Academia de Düsseldorf, Hans Poelzig la de Breslau, Bruno Paulla la Escuela Superior de Berlín, Otto Pankok la Escuela de Artes y Oficios de

Stuttgart y Henry van de Velde la de Weimar. Dichas reformas aumentaron el número de mujeres que accedían a estas escuelas y academias y el papel de los jóvenes en dichas transformaciones. Acciones como las de Richard Riemerschmid sobre la fabricación mecánica de muebles y Bruno Paul sobre la estandarización de los mismos, conllevaron a la fundación en Munich de la Deutscher Werkbund - DWB (Liga de Talleres Alemana), a la realización de una reforma pedagógica escolar requerida por las escuelas de trabajo y las escuelas unitarias, a la fundación de escuelas privadas y a la formación de movimientos culturales conservadores (el Grupo Durero, el Grupo Conservación de patrimonio y la revista *Kunstwart* -guardián de la cultura- entre otros), e hicieron que hasta el inicio de la primera Guerra Mundial en 1914, Alemania adelantara a Inglaterra en cuanto a procesos de industrialización.

En 1914, a raíz de tendencias xenófobas van de Velde renuncia a la dirección de la Escuela de Artes y Oficios de Weimar y en 1915 esta fue clausurada. Paralelamente, la escuela de bellas artes de Weimar exigía cambios relacionados con su ampliación y adición de una sección de arquitectura y arte industrial. En 1918, con la fundación del *Arbeitsrat für Kunst* (Consejo de Trabajo para el Arte) y las manifestaciones de Walter Gropius sobre la necesidad de un cambio de frente intelectual, se consolidó un nuevo giro de pensamiento que dio lugar a la fusión, en 1919, de la Escuela Superior de Arte del Gran Ducado y Escuela de Artes y Oficios de Weimar bajo el nombre Bauhaus Estatal de Weimar, en la que se nombra como su director a Walter Gropius, quien gracias al renombre alcanzado con el diseño de la fábrica Fagus (en colaboración con Adolf Meyer) había sido nombrado miembro de la DWB desde 1912. (Fraticola, 2006).

En 1916 se renueva la discusión sobre ideas modernas y surgen textos, tales como el del director general de los museos estatales de Berlín Wilhelm von Bodes sobre la unión de las academias de arte, escuelas de artes y oficios y las escuelas superiores de arte, del arquitecto Theodor Fischer sobre el arte alemán en la construcción (1917), del arquitecto Fritz Schumacher sobre la reforma de la educación técnico-artística (1918), de Richard Riemerschmid sobre la educación artística, del arquitecto Atto Bartning sobre la enseñanza de la arquitectura y las artes plásticas sobre la base de la artesanía como fundamento de la educación (1919).

Para la Bauhaus la construcción se convirtió en actividad social, intelectual y simbólica que reconcilió oficios independientes y especialidades y los unió en el trabajo en común. En ella, predominó la creación sobre las teorías y "La experimentación se convirtió una vez más en el centro de la arquitectura, lo cual exige una mente amplia, coordinadora, y no la del especialista estrecho" (Gropius, 1957:30). El programa y la meta de la nueva Escuela se refería a que artistas y artesanos debían levantar juntos la construcción del futuro y por consiguiente Gropius (1957:31) señala que "Nuestro principio rector sostuvo que el diseño no es asunto intelectual ni material, sino sencillamente una parte integral de la substancia de la vida..." (Gropius, 1957:31). Para Gropius, el espacio de la enseñanza son los talleres, donde es el maestro quien enseña, pero no bajo una concepción dogmática, permiten un aprendizaje a través de la experiencia (Gropius, 1957:38), se convierten "...en laboratorios en los cuales se desarrollaban cuidadosamente y mejoraban de continuo los modelos para esos artículos" (p. 38) y además fomentan la solidaridad y la ayuda mutua pues requieren de un trabajo colectivo para lograr sus propósitos (pp.35 y 40).

Cuando la Bauhaus se trasladó a Dessau, como escuela de artes de la ciudad tuvo financiación municipal y pudo prescindir de la doble dirección de talleres por maestros y artesanos, ya que los docentes eran jóvenes formados en la Bauhaus con capacidades formales y manuales. Con el tiempo, los aspectos prácticos y manuales de la actividad artística adquirieron mayor relevancia y los aspectos teóricos fueron perdiendo su relevancia histórica. De otro lado, la autonomía económica propuesta por Gropius para la Bauhaus, aunada a los enfoques políticos alternativos, tuvo muchos detractores que trabajaron arduamente para lograr su bloqueo y consecuente decaimiento.

Posteriormente, con el progreso de la tecnología y los mecanización y automatización de los procesos productivos, se fue perdiendo la capacidad de vincular a la arquitectura con las artes figurativas, se produjo la desvalorización de los elementos artesanales y tomo cada vez mayor auge la producción de objetos de consumo libres de prejuicios estéticos y adecuados a fines prácticos.

Desde el punto de vista de la historia de la cultura, la Bauhaus se considera el vértice o el punto focal de un desarrollo político, social, educativo y artístico muy complejo y diverso. En el área productiva, la

Bauhaus obtuvo resultados basados en el trabajo colectivo, en la comercialización de productos y en la construcción de viviendas sociales con un enfoque incluyente. En el área de la enseñanza contribuyó a la fundamentación ambiental y espacial del trabajo artístico, a la importancia de las actividades artesanales, de los estudios sobre la organización industrial y de la psicología de la Gestalt, a la responsabilidad social, a la sistematización de la enseñanza de la arquitectura y al abordaje de problemas urbanos. Posteriormente, en 1930 se agregan postulados de calidad, de sensibilidad social, de perfección formal y uso de materiales nobles y duraderos (Mies van der Rohe).

Tendencias de la Intervención Arquitectónica para la Recuperación De Saberes y El Diseño de Escuelas de Artes y Oficios

Las nuevas tendencias en intervenciones arquitectónicas, ya sea en el ámbito global y/o local, dependen de las condiciones económicas, políticas, ambientales, sociales y culturales que las rodean. "La arquitectura habla a través de lenguajes que tienen que ver con la técnica constructiva, con el juego desde el interior de ciertos repertorios, con el gusto de la regularidad y la excepción, con el contraste o la armonía, con la dimensión o la proporción, con lo peculiar o lo genérico" (...) "Todos estos valores no son fruto del azar ni del exclusivo ingenio del autor. Se inscriben en tradiciones duraderas, en reglas a veces no escritas pero que forman el entramado que sustenta una propuesta particular. Sólo conociendo paso a paso, en sus tiempos históricos, en sus referentes funcionales o técnicos, es posible avanzar en la comprensión de la riqueza de significados y de mensajes que la arquitectura nos propone. (De solá- Morales et al, 2000:8)

Habermas plantea el Proyecto Moderno como un proyecto inacabado, no superado, un proyecto con ideales sociales pendientes y diferentes en cada contexto, perspectiva que permite abordar interrogantes, tales como, ¿Cómo debe vivir el ciudadano del común? ¿Cómo desarrollar la función social de la arquitectura? (Habermas, 2008).

Para avanzar en la discusión sobre el diseño de escuelas de artes y oficios se propone abordar el estudio de varios referentes con el fin de identificar aspectos positivos y debilidades en dichos procesos de diseño.

a. Centro Cultural y Educativo Leonardo Fabio del Municipio de Lanús, Buenos Aires, Argentina.

El proyecto obtuvo el **primer premio** en el **Concurso provincial de ideas y anteproyectos para el Centro Cultural y Educativo Leonardo Fabio del Municipio de Lanús, Argentina, con un** equipo conformado por los arquitectos Lorena Sánchez, Fernando Ariel Vignoni, Maricarmen Comas y María Luz de Irigoyen.

El terreno se interpreta como un vacío inserto en el tejido urbano cuya morfología heterogénea de usos mixtos resulta de la combinación de edificios de propiedad horizontal de altura considerable, construcciones de alturas variables y pocos espacios públicos. Además, la plaza de acceso, la casa histórica, las edificaciones linderas, la escala de Barrio y la contaminación visual son características propias del sitio que generan impacto en la propuesta y que se evidencia en la postura de los autores, respecto a la preservación de la casa histórica como medio de comunicación histórica con el sitio.

Su enfoque hacia la inclusión, la participación y la permeabilidad, está representado en la liberación de la planta baja, la generación de una comunicación de diversos usos y la reivindicación del centro urbano como polo de oferta cultural de calidad.

A partir de las diferentes escalas de los elementos que componen el edificio, se **pretende** crear en el tejido urbano un vacío de características singulares en el entorno, que actúe como plaza de acceso y dialogue con el centro de la manzana y la plaza pública. El edificio surge de la composición de los diferentes programas que intervienen en el centro cultural y de su contextualización en el terreno a partir de una superficie de conexión y circulación que genera vacíos de jerarquía, mitiga el impacto

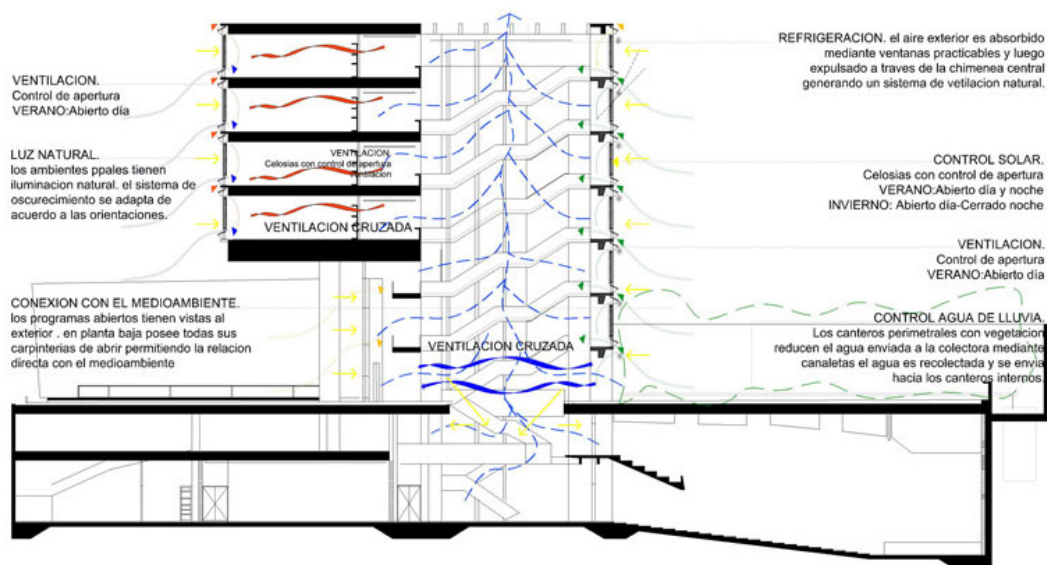
de escala en el sitio y define elementos funcionales, tales como, la biblioteca municipal (a su vez articula espacialmente la plaza de acceso y la casa patrimonial existente), el complejo cultural (volumen ubicado debajo del nivel de la plaza de acceso en relación directa con el hall de entrada), el instituto de artes (volumen de cuatro niveles ubicado en el centro del terreno que define los límites de los vacíos urbanos creados, mitiga el impacto urbano armando el telón principal de la fachada de acceso y el telón secundario de la plaza pública) y la planta baja de accesos (espacio centrífugo que vincula a todas las actividades del Centro Cultural). <http://www.arquimaster.com.ar/>

El proceso de diseño parte de considerar al ambiente como elemento clave de la edificación, lo cual se ve representado en la ventilación natural, el control térmico a partir de la creación de un vacío interno que actúa como chimenea, la generación de un techo verde como control termo acústico natural, el aluminio con doble vidrio hermético de las fachadas como aislamiento térmico, la incorporación de paneles fotovoltaicos y la reutilización de agua de lluvia para su uso (ver gráficos 1 y 2).

Gráfico 1



Gráfico 2



Gráficos 1 y 2. Imagen y Esquema de sustentabilidad del Centro Cultural y Educativo Leonardo Fabio del Municipio de Lanús

Fuente: <http://www.arquimaster.com.ar/galeria/obra179.htm> [consulta en línea 2011.08.01]

b. La nueva Escuela de Arte de Zaragoza, España.

La Escuela de Arte construida al norte del río Ebro en la parte nueva de Zaragoza, está dedicada a la enseñanza media y superior de Artes Plásticas y Diseño. El diseño del edificio fue realizado por arquitectos Joaquín Sicilia y Asociados y consta de tres volúmenes en forma de prisma que se conectan a través de la planta baja y recorren sinuosamente todo el terreno.

La propuesta genera un espacio cultural abierto a la ciudad y dinamizador del entorno, envuelto por pieles transparentes que permiten ver su interior. Los nuevos edificios se componen de una serie modular de bloques rectangulares unidos a nivel de cimentación (por parqueaderos ubicados en el sótano), y a nivel de planta baja (por una losa maciza de hormigón armado con luces menores de seis metros), la cual permite una gran polivalencia de cambios en la modulación de las aulas y despachos. La Escuela Superior de Diseño está ubicada al norte y consta de cuatro talleres, catorce aulas, seis departamentos, una biblioteca y un laboratorio fotográfico. La Escuela de Artes se ubica en el centro y cuenta con vestíbulo, biblioteca, más de veinticinco aulas, gimnasio cubierto y pistas polideportivas. Al sur se encuentra el auditorio y sala de exposiciones, los cuales constituyen la puerta del conjunto.

Los edificios más singulares son los módulos postensados de las Escuelas de Artes y de Diseño, así como el Gimnasio, con forjados con grandes luces. Para posibles futuras ampliaciones los elementos verticales de la Escuela de Artes fueron dimensionados para una posible planta adicional. Parte de los pilares de las edificaciones no van más allá de la planta baja y hacia arriba algunos continúan, de tal manera que se conforman dos zonas de aulas de más de 200 m² sin pilares y cada módulo de 515 m² cuenta con dos alineaciones de cuatro pilares en las caras cortas laterales más dos filas de cuatro pilares centrales en el pasillo. <http://www.arkinetia.com/articulos/art15.aspx>

Gráfico 3



Gráfico 4

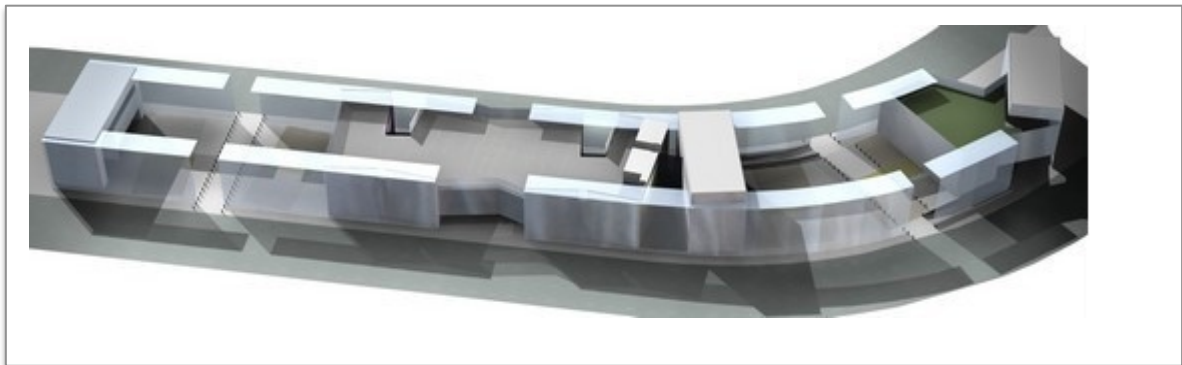
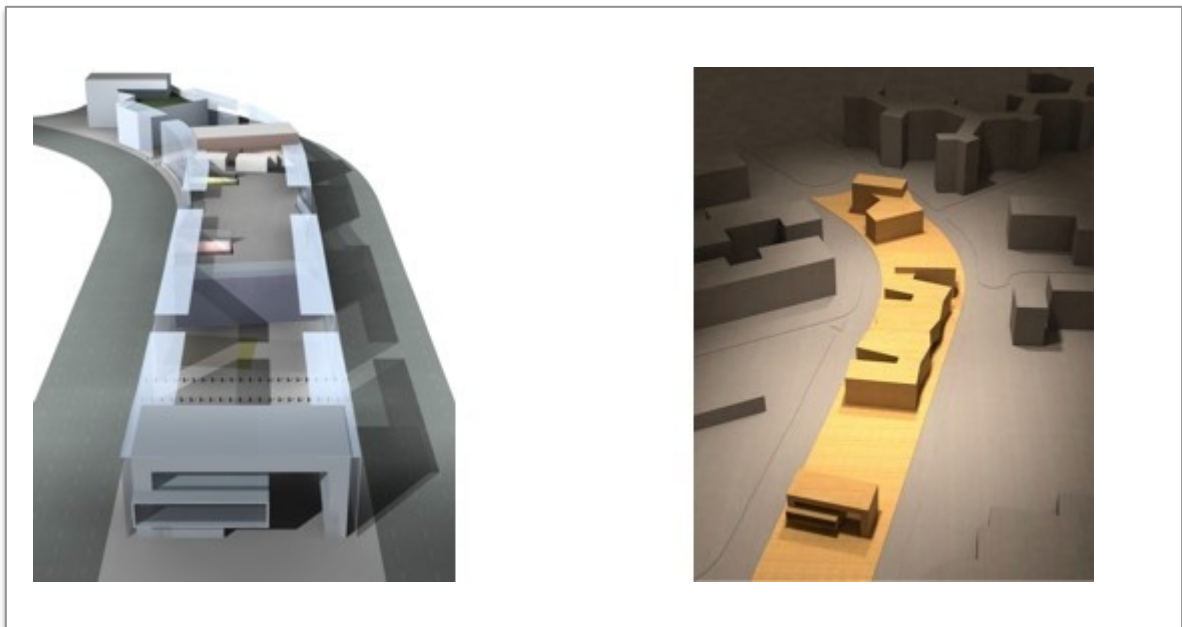


Gráfico 5



Gráficos 3, 4, 5 y 6. Escuela de Arte de Zaragoza

Fuente: <http://www.arkinetia.com/articulos/art15.aspx> [consulta en línea 2011.10.01]

Los aspectos positivos y negativos de los referentes se pueden sintetizar en la tabla 1.

Tabla 1. Matriz síntesis de aspectos positivos y negativos de los referentes.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS							
Materialidad y espacialidad		Tectónica		Operatividad		Fenomenología	
Aspectos		Aspectos		Aspectos		Aspectos	
Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos	Negativos	Positivos
Centro Cultural y Educativo Leonardo Fabio Municipio de Lanús							
Baja exploración de materiales en fachadas y de materiales locales en acabados	Gracias a la transparencia visual desde la acera hasta el centro de manzana (ahora plaza de usos múltiples) se reconoce la totalidad del predio. La permeabilidad de la fachada integra la circulación y el espacio que rodea al vacío	Baja articulación de la tectónica a la materialidad con dos tipos de estructuras diferentes	Estructura de transición sobre el segundo piso que junto con la estructura del subsuelo asegura durabilidad y bajo costo		Circulaciones de conexión que articulan vacíos jerárquicos, mitigan el impacto de escala en el sitio. Flexibilidad de usos del hall central Multifuncionalidad de talleres gracias al sistema de oscurecimiento basado en paneles ciegos corredizos en su interior	Baja respuesta a las condiciones culturales intangibles del entorno	El carácter del edificio tiende a promover el intercambio cultural, estimular la comunicación, la diversidad de la creatividad y a su transformación en referente cultural.
Escuela de Arte de Zaragoza							
Baja aplicación de técnicas, materiales o elementos tradicionales del ámbito local	Los volúmenes en forma de prisma se conectan a través de la planta baja por todo el terreno		Alineación de pilares con luces importantes de diversas medidas. Articulación de volúmenes por medio de elementos macizos de hormigón armado	Todos los edificios se localizan en un solar alargado, creando una alineación en planta, un poco curvada.	Gran cantidad de espacios de trabajo y encuentro, ya que todos se localizan (alargados) en un mismo solar.	Baja respuesta a los aspectos simbólicos del entorno	El carácter de las edificaciones no es agresivo con el entorno y permite la realización de manifestaciones culturales

Fuente: autores

4. CONCLUSIONES

La relación del ser humano con la naturaleza debe ser replanteada para hallar el límite en la analogía con el ecosistema, por medio de un equilibrio que viabilice, de una manera adecuada, la salvaguarda del medio ambiente como heredad de la humanidad.

El territorio de los subsistemas regionales juega un rol fundamental en la construcción del país y en su reordenamiento territorial, en la medida que responden y reflejan objetivamente las particularidades subregionales y la realidad de los procesos socioculturales de uso del territorio. Por esta razón, los municipios deben ser concebidos en sus contextos regionales, teniendo en cuenta el papel de cada centro en la red subregional, el rol de la red en la región y de la región en el país.

Se requiere la adecuación de medidas legales y de concienciación sobre la importancia que el patrimonio adquiere como parte integrante de la memoria de nuestra civilización al dar a conocer nuestro modo de vida a las futuras generaciones. Dicho de otra manera, el futuro se cimenta sobre la continuidad de la tradición y, por lo tanto, la cultura debe ser pensada como un servicio que otorga permanentemente cada municipio a sus pobladores y visitantes y que se fortalece con los procesos de producción, con las relaciones intermunicipales, con el mejoramiento de los procesos de valoración, recuperación y fortalecimiento de las identidades para la construcción de territorialidad.

El impacto de la arquitectura no es solamente físico, sino sobre todo cultural, es decir, político, estético y científico, y evidentemente económico que viene a ser como una recopilación de todos niveles a la vez, aunque sin ser explícito con ninguno. Así las cosas, la relación entre un edificio y sus usuarios esta siempre mediatizada por la cultura.

La arquitectura debe responder apropiadamente a los conflictos socioambientales, compaginar una serie de intereses que pueden ser, en cierta medida, contrapuestos, por medio de estrategias flexibles y adaptativas que permitan conseguir un equilibrio entre los múltiples factores que inciden en un proyecto. Por ello, la posibilidad de alcanzar los objetivos deseados dentro de cada nivel de exigencia, va cambiando en relación con las necesidades, las condiciones y el grado de desarrollo socioeconómico del contexto local.

Para alcanzar todo lo mencionado se necesita un cambio significativo a partir de la formación de capital social, de la conciencia, las actitudes aptitudes, los valores democráticos, la gobernabilidad y la democracia. Se requiere orientar las acciones hacia el rescate del respeto a la vida en sus múltiples manifestaciones, al reconocimiento de la diversidad local y a la consolidación de una ética que entienda los procesos culturales y oriente en la búsqueda de soluciones a los conflictos socioambientales.

Estas consideraciones fundamentan la propuesta de rescatar las artes y oficios con espacios que propicien el rescate de las mismas con ayuda de la cultura. Por medio de la recuperación de saberes, es posible, recobrar aquello que, quizás, estaba perdido, olvidado, o desvalorizado.

El diseño de una escuela de artes y oficios debe responder a criterios de sostenibilidad en el uso efectivo de recursos naturales y energéticos; de adaptabilidad a las interacciones de los componentes de la edificación y su entorno; de durabilidad acorde con la necesidad de seguridad de las personas; de confort antropométrico y de movilidad para los usuarios; de territorialidad acorde a los valores e identidades culturales locales y de competitividad a escala humana acorde con las ventajas comparativas de los municipios que conforman la provincia de Pamplona.

Bibliografía

- Bases conceptuales y guía metodológica para la formulación del plan de ordenamiento territorial departamental. (1997): Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Santa Fe de Bogotá, 1997, p. 25.
- Bernal, John. La ciencia en la historia. México, U. Nacional Autónoma de México, 2a edición, 1972. pp. 371-372
- Bruner Jerome. "La teoría del desarrollo como cultura". En: Realidad mental y mundos posibles, Barcelona: Gedisa, 1988.
- De Solá-Morales Ignasi, Llorente Marta, Montaner Josep M., Ramon Antoni y Oliveras Jordi. Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales. Edición: Carmen Rodríguez. Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, ISBN: 84-8301-440-8. España, 2000. 148 p.
- Droste Magdalena. "Bauhaus 1919-1933". Editorial Taschen. ISBN 3-8228-2291-4, 96 p. 2006.
- Fraticola Paola L. Recopilación del libro de Magdalena Droste. "Bauhaus 1919-1933". Editorial Taschen. ISBN 3-8228-2291-4, 96 p. 2006. Disponible en: http://www.imageandart.com/tutoriales/historia_diseno/bauhaus/bauhaus.html
- Gang, Philip Snow. Rethinking Education. A new look at educational philosophy in the context of cultural change Applying that philosophy to secondary education. Dagaz Press, New Zealand, U. S. A. ISBN: 0-9623783-0-5. 1989. 180 p.
- García López Isaura Cecilia. Acercamiento a la construcción simbólica del espacio urbano en el sector Vizcaínas del centro histórico de la ciudad de México. Ensayo científico para obtener el grado de maestra en antropología social. Escuela Nacional de Antropología e historia. México, d. F. 2006. Páginas 68-71.
- Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades", en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM/ Porrúa. 2007, pag. 27
- Gropius, Walter. Alcances de la Arquitectura integral. 'Perspectivas del mundo'. Ed. La isla, Buenos Aires, 1957. Trad. Luis Fabricant. (orig. Como *Scope of total architecture*)
- Habermas, Jürgen. El Discurso Filosófico de la Modernidad. Katz Editores, ISBN 978-987-1283-71-2. Argentina. 2008. 418 p.
- Martín-Barbero, Jesús. Jóvenes: comunicación e identidad. en Pensar Iberoamérica. Revista de cultura de la Organización de Estados Americanos (OEI), Barcelona, 2002. Artículo 3. Extraído el 29 de agosto de 2011 de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- Molina E, Sergio; Turismo y ecología. 6a Edición. Editorial Trillas S.A. de C.V; ISBN 968-24-5640-1.1998. 198 p.
- Mosquera Jemay. Planificación Ambiental y Arquitectura Sostenible. Revista Ambiental Agua, Aire y Suelo. Facultad de Ingenierías y Arquitectura. U. de Pamplona. ISSN 1900-9178. Vol. 1, Número 2, p. 87-93 2007
- El paisaje cultural y la territorialidad en la gestión sostenible y la gobernabilidad del territorio, en memorias III Congreso de patrimonio cultural y cooperación al desarrollo. Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo editores. ISBN 978-84-482-4898-7. México. 2008. p 279-287. 2008

- Epistemología y Didáctica del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje en Arquitectura y Diseño Industrial. Revista científica Guillermo de Ockham. Universidad San Buenaventura. Cali. ISSN 1794-192X. julio – dic de 2009, pp 33-49
- Mosquera Jemay y Suarez Sergio. Mapa Cultural Digital para Pamplona, en "Paisaje e Itinerarios Culturales como estrategias para el desarrollo". Compilación María Isabel Tello. Libro de Memorias. Segundo Encuentro Internacional de Restauradores Sin Fronteras A-RSF. Escala S.A. Bogotá. 2008. ISBN 978-958-44-4415-8, pp. 135-141
- Ost François. Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad. Ediciones Mensajero., Bilbao, 2003, p 45
- Rey Germán. "Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan" en Pensar Iberoamérica. Revista de cultura de la Organización de Estados Americanos (OEI), Barcelona, 2002. Artículo 4. Extraído el 29 de agosto de 2011 de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm>
- Reyes Caballero Celesky. Escuela de artes y oficios del parque temático pueblito norte santandereano – Pamplona. Trabajo de grado para optar por el título de arquitecta. Universidad de Pamplona, Pamplona. Colombia. 2011. P. 17
- Ruano, Miguel; Ecurbanismo: entornos humanos sostenibles. Editorial Gustavo Gili; 2000. 10 p
- Saldarriaga, Alberto. 1996. "Aprender Arquitectura. Un manual de supervivencia" En: Colombia 1996. Ed. Fundación Corona ISBN: 958-9054-4 v. pags. 170 p 22-23
- Thompson, J. B., Ideología y cultura moderna. México: UAM-Xochimilco, 1998.
- Ulloa Moreno, Miguel Ricardo. Teoría y praxis en Walter Gropius. Revista de Arquitectura, Núm. 10, 2008, ISSN 1657-0308 . Universidad Católica de Colombia. Colombia, 2008. pp. 69-74 Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=125112541010>
- Urdaneta, Alberto. Apertura del curso de dibujo natural en la Universidad Nacional. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 18 (jun., 1870); p. 409.
- <http://www.arkinetia.com/articulos/art15.aspx> [consulta en línea 2011.10.01]
- <http://www.arqhys.com/construccion/arquitectonicas-tendencias.html> [consulta en línea del 2011.08.01]